



D O S S I E R

Pensadoras humanistas de Centroamérica

María Eugenia Dengo Obregón: vislumbre del pensamiento filosófico y humanista de su obra

Marie Claire Vargas Dengo

Universidad Nacional, Costa Rica

RESUMEN

María Eugenia Dengo es una de las principales pensadoras y educadoras del siglo XX, su obra está sumergida en una serie de ideas filosóficas y humanistas que le permitieron vislumbrar algunas de las necesidades educativas costarricenses. Con el estudio y seguimiento de varios filósofos costarricenses, empezando con su padre Omar Dengo, su tesis basada en los poemas de Roberto Brenes Mesén y de la mano con Dra. Emma Gamboa, inició un largo camino en la investigación educativa con cimientos humanistas.

Palabras claves: María Eugenia Dengo, educación, humanismo, pensadores/as costarricenses, ideas filosóficas costarricenses.

ABSTRACT

María Eugenia Dengo is one of the most outstanding thinkers and teachers of the 20th. Century in Costa Rica. Her work, developed throughout her philosophical and humanistic thinking, fulfilled some of the most urgent educational needs of the country. Throughout the study of several Costa Rican thinkers, starting by his own father, Omar Dengo, followed by her thesis dissertation on Roberto Brenes Mesén poems and side by side with Dr. Emma Gamboa, Dengo set off the road in educational research and its humanistic foundations.

Key words: Maria Eugenia Dengo, Education, Humanism, Costa Rican thinkers, Costa Rican philosophical thought

SÍNTESIS BIOGRÁFICA

Para realizar una síntesis biográfica sobre María Eugenia Dengo, es necesario referirse al pensamiento filosófico y humanista que ha desplegado durante su vida y ha reflejado en su obra.

Dicho pensamiento, tiene raíces en su hogar, en el legado que desde su infancia recibió de su padre y de su madre. Se puede afirmar que el pensamiento filosófico, con fuerte inclinación espiritualista cultivado por María Eugenia Dengo, la ha acompañado siempre. Desde sus primeros pasos, pues aunque tan solo tenía dos años cuando su padre, Omar Dengo, falleció, su madre, María Teresa Obregón, le inculcó, igual que a sus hermanos, el mensaje de la obra de su esposo; uno de profundo pensamiento espiritual que ella misma compartía. Omar Dengo fue su padre biológico, como también su maestro espiritual.

Una Heredia muy distinta a la que hoy conocemos le dio cuna en un lluvioso setiembre, en 1926. Su padre pensaba llamarla con el nombre hindú *Rudmini*. Sin embargo, su madre, aquel mismo día del nacimiento de la pequeña, recibió la noticia del fallecimiento de doña María Alvarado, madre de las hermanas Emma y Evangelina Gamboa, por quien ella tenía gran afecto. La señora Alvarado en su agonía susurraba el nombre *María Eugenia*, diciendo que se refería “a la chiquita de Tere”. Omar Dengo, quien durante mucho tiempo había esperado el nacimiento de una hija, consintió llamarla con aquél nombre.

María Eugenia hereda de su madre la sencillez, la comprensión humana y el sentido de lucha y fortaleza ante las adversidades. De su padre, la sensibilidad, el pensamiento idealista, la visión humanista que canaliza en su obra, así como la acción educativa en beneficio de la sociedad.

Asistió al kindergarten de la Escuela Normal de Costa Rica, fundado por la profesora Emma Gamboa, quien fue su maestra en ese kínder y le enseñó a leer, tomándola como conejillo de indias para aplicar el *método global de enseñanza de la lectoescritura*.

En Heredia transcurrió su infancia muy feliz: corría por las calles del vecindario --como ella misma dice “mis rodillas conocieron todas las calles de Heredia”--, jugaba en el patio de su casa y subía a los árboles con la misma facilidad que lo hacían sus tres hermanos mayores, Jorge Manuel, Omar y Gabriel. Este último, el más cercano a ella en edad, era el encargado de cuidarla. A sus diez años, la familia se trasladó a San José, ciudad donde ha vivido hasta el día de hoy.

María Eugenia Dengo ingresó a la Universidad de Costa Rica en 1944, a la carrera de Filosofía y Filología que se impartía en la antigua la Facultad de

Filosofía y Letras. Ahí, fue discípula de los profesores Moisés Vincenzi, a quien consideró el primer filósofo costarricense, y del periodista e historiador de literatura, Abelardo Bonilla.

En la Universidad de Minnesota estudió durante un año Filosofía y Filología en la y a su regreso concluyó los estudios iniciados en la Universidad de Costa Rica; allí presentó su tesis de licenciatura sobre el pensamiento filosófico de don Roberto Brenes Mesén.

Si bien conoció personalmente a este gran humanista y ahondó en su mensaje ideológico, para la elaboración de su tesis profundizó en el pensamiento místico de su obra. Estudiosa de la teosofía y el hermetismo, corrientes en las que la introdujo su madre, encontró que toda la obra poética y filosófica de Brenes Mesén está impregnada por dichas corrientes espiritualistas; así se deja entrever en los poemas *Ante Beatriz y Relámpago Divino*; en la novela corta *Lázaro de Betania* y en el poemario *Poemas de Amor y de Muerte* (Dengo, 1974).

En 1950, pocos años después de que se graduó de la Facultad de Filosofía y Letras, la entonces Decana de la Facultad de Pedagogía de la Universidad de Costa Rica, la Dra. Emma Gamboa, le solicitó incorporarse al cuerpo docente de esa Facultad para enseñar en la Cátedra de Historia de la Educación, materia afín a la Historia de la Filosofía.

Junto con las cátedras que tenía en educación, continuó enseñando por varios años los cursos de Fundamentos de Filosofía, en la cátedra dirigida desde sus inicios por el Dr. Constantino Láscaris y adscrita al entonces Departamento de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica, del cual es una de las fundadoras.

Con su formación universitaria y la experiencia acumulada en la enseñanza de estas materias, doña María Eugenia adquirió un panorama amplio sobre la importancia de la educación en la historia de la cultura.

En el ámbito académico, participó en algunos congresos de la época, como el de Congreso de Americanistas y publicó algunos artículos en la Revista de Filosofía de la Universidad de Costa Rica.

En 1955, en una memorable asamblea universitaria, la Universidad de Costa Rica, liderada por el rector Rodrigo Facio, aprobó la creación de los Estudios Generales como iniciales para todas las carreras universitarias, así como la departamentalización por disciplinas especializadas. Ambos hechos representan pilares de la reforma académica de dicha Universidad. En consecuencia, en 1957 se iniciaron los Estudios Generales bajo la modalidad de cátedras humanísticas.

Durante sus años en la Facultad de Pedagogía, María Eugenia Dengo se convirtió en fiel seguidora de la Dra. Emma Gamboa. Se nutrió de su pensamiento, de su convicción democrática de la educación, de su sentido de libertad y de su concepción de educación integral. Admiró en ella la lucidez de su inteligencia que, combinada con la firmeza de su carácter, lograba superar cualquier contraposición y vencía todo argumento que obstaculizara el logro de sus convicciones educacionales. De esa forma, siempre alcanzaba la concreción de sus objetivos y la realización de todos los proyectos que visualizaba.

Al lado de la Dra. Gamboa, en varias ocasiones, le correspondió defender la Facultad de Educación. El ejemplo de la Dra. Gamboa, le enseñó a resguardar la educación pública con las más enérgicas y atinadas intervenciones en las discusiones universitarias y en las más ardientes controversias en las que le tocó participar; como sucedió cuando defendió a la Facultad de Educación, cuando fue atacada en el famoso debate entre el qué y el cómo, entendido como lo académico y lo pedagógico, de 1960.

Hasta el final de los días de la gran pedagoga costarricense, compartió con Emma Gamboa un cariño y un respeto especial, una afinidad intelectual y un vínculo afectivo que las unía.

Debe recordarse que la Dra. Gamboa, quien había sido discípula de Omar Dengo, ejerció la decanatura de esa Facultad entre 1964 y 1972. Al término de sus funciones, María Eugenia Dengo la sucedió en el puesto.

También desempeñó funciones en otros en cargos tanto universitarios como públicos; por ejemplo, fue Vicerrectora de Acción Social de la Universidad de Costa Rica; en dos oportunidades fue miembro del Consejo Universitario de esa Casa de Estudios; años después, también formó parte del Consejo Universitario de la Universidad Estatal a Distancia, UNED; en tres oportunidades, fue miembro del Consejo Superior de Educación y en una de ellas presidió dicho Consejo en calidad de Ministra de Educación, durante el período 1978-1982.

Al finalizar su gestión en el Ministerio fue nombrada directora de la Oficina Regional de Coordinación de la UNESCO para América Latina y el Caribe, en Venezuela. Posteriormente, fue fundadora y presidenta del Consejo del Sistema de Acreditación de la Educación Superior (SINAES).

María Eugenia Dengo, desempeñó todos esos cargos con mucha identificación, con liderazgo y responsabilidad, siempre tomando muy en cuenta y estimulando a quienes colaboraban con ella, reconociendo el valor de su contribución en

la tarea conjunta y posibilitando el crecimiento de los demás tanto en lo personal como en lo profesional.

En los años recientes, ha sido invitada y homenajeada en distintos actos, congresos y seminarios universitarios, en reconocimiento por su trayectoria académica y laboral, por su desempeño y desinteresado ejercicio de funciones públicas.

Por su obra y labor, en el año 2007 la Universidad de Costa Rica le otorgó el premio Rodrigo Facio. Por su obra escrita y aporte a la cultura nacional, en el año 2008, el Ministerio de Cultura la galardonó con el Premio Magón, máxima condecoración con que el Estado costarricense reconoce la labor, de toda una vida, de trabajadores y trabajadoras de la cultura.

Esto la coloca en una galería que prevalece en la memoria de la nación junto a otras destacadas mujeres costarricenses, a saber: Lilia Ramos, Carmen Naranjo, Dinorah Bolandi, Lola Fernández, Julieta Pinto, María Eugenia Bozzoli y Hilda Chen Apuy.

VISLUMBRE DEL PENSAMIENTO FILOSÓFICO Y HUMANISTA

Si bien la obra que María Eugenia Dengo ha realizado durante su vida se desarrolla, sobre todo, en el campo de la educación, es indudable que el fundamento que la sustenta es filosófico y humanista.

Se puede decir que María Eugenia Dengo filosóficamente ha tenido mayor inclinación por el *platonismo*, pues siempre ha creído en la realidad y trascendencia del plano de las ideas, y ha reconocido la influencia de Platón sobre las concepciones educacionales y por el lugar que otorga a los pensadores en la dirigencia del Estado.

Otros filósofos que particularmente han influido en su pensamiento son Max Scheller, especialmente su obra *El puesto del Hombre en el Cosmos*; Carl Jaspers, en particular la obra en la que se refiere al pensamiento eje en el desarrollo de la cultura; el francés Henri Bergson, con su intuicionismo y, el poco conocido filósofo catalán, Juan Roura Pareya.

El psicólogo William James también le ha dejado huella, especialmente su obra *Varieties of Religious Experiences*. Y, por supuesto y fuertemente, los pedagogos Pestalozzi y Herbert. Entre los poetas, Tagore, Goethe y Antonio Machado, han marcado su sensibilidad.

También han impactado su pensamiento costarricenses ejemplares, algunos de ellos ya mencionados anteriormente, que han dejado un legado intelectual y a quienes tuvo la dicha de conocer personalmente, como don Roberto Mesén, don Joaquín García Monge y la Dra. Emma Gamboa.

Brenes Mesén en sus *Poemas de Amor y de Muerte*, dice así, “El hombre de cabeza no comprende ni lo divino ni lo humano, sino cuando por fin su corazón se rompe” (1943, p.26). De igual forma, comprende María Eugenia Dengo que, como dice Deepak Chopra, “somos seres espirituales viviendo experiencias humanas” (1995, p. 87). Para ella, la vida tiene un profundo sentido teleológico, pues considera que en el paso por el estadio humano cumplimos un propósito de mejoramiento individual de la existencia, una misión de servicio para con los demás, así como una indeclinable responsabilidad con el destino del país; cuanto mejor se realice este servicio, mejor cumplimos nuestro *dharma*, lo cual permite continuar el proceso de evolución espiritual individual a la vez que se contribuye al progreso del grupo o la colectividad con la que nos ha tocado vivir.

Esta propuesta no es tan sencilla, pues en el camino se procura un desprendimiento del *yo* y del *ego* personal, del orgullo por los logros alcanzados y de los apegos materiales; donde prevalece, también, una vital discriminación entre lo pasajero terrenal y lo trascendentemente espiritual.

Estas ideas se reflejan en la trayectoria de su vida, en sus convicciones y sus principios axiológicos, en particular éticos, y en los fundamentos epistemológicos de su concepción educacional. Todo ello se evidencia en sus principales obras escritas: *Educación costarricense* (2007); *Nuevos paradigmas de la educación* (2002); *Desarrollo de la formación docente en Costa Rica* (2003), como capítulo del libro *Historia de la Educación en Costa Rica*, editado por Jorge Mario Salazar Mora y, *La educación en el siglo XX* (2004), capítulo comprendido en la obra que dirigió don Eugenio Rodríguez Vega, bajo el título *Costa Rica en el Siglo XX*.

Su libro *Educación Costarricense* (2007), dedicado a la memoria de sus padres, los educadores Omar Dengo y María Teresa Obregón, muy utilizado, por cierto, en los cursos de las carreras de pedagogía en las universidades del país, se compone de dos partes.

La primera parte versa sobre la teoría de la educación, la segunda parte se refiere a la historia de la educación costarricense. La parte dedicada a la teoría de la educación comprende el pensamiento filosófico sobre el ser del hombre, la existencia y la dimensión axiológica de la educación. Abarca los orígenes y evolución de la educación en Costa Rica en el siglo XIX y su desarrollo en el siglo XX. La segunda parte describe el sistema educativo costarricense y finaliza

valorando al educador, maestro, actor social del sistema educativo, los derechos personales y profesionales que le corresponden, así cómo también las arduas responsabilidades que debe asumir en nuestra sociedad, desafiante y convulsa, que cada vez demanda más cometidos de la educación.

Ejemplifica su visión humanista de la educación, la síntesis que escribió en el libro *Nuevos Paradigmas para la Educación*, editada en el año 2002 por la Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (EUNED) como parte de la Colección Ideario Costarricense XXI. En esta síntesis enfatiza que:

En búsqueda de nuevos paradigmas que propendan a la modernización de la educación, se debe procurar el cultivo de valores o lineamientos tales como... cultivar los valores universales, coadyuvando con ello a promover una ética mundial. Estos valores como: la vigencia de los derechos humanos en los distintos órdenes de la actividad social. Con ello fundamentalmente el respeto al valor de la vida; el respeto por la igualdad entre los sexos; a la diversidad y a la integración; al cultivo de la solidaridad, de la empatía con los otros, de la comprensión, de la tolerancia, de la libertad de pensamiento, político y religioso (Dengo, 2002: 50).

Su pensamiento filosófico también se vislumbra en el prólogo que hace al libro de *Escritos y Discursos de Omar Dengo*, en una edición que publica la Editorial de la Universidad Nacional en el año 2007.

Esta es una nueva edición de la obra de su padre, la cual ya se había recopilado en 1961 por el Ministerio de Educación Pública y publicada por la Imprenta Lehmann. En el prólogo de 40 páginas que escribe a la segunda edición, hace un análisis, según su propia interpretación, de las dimensiones de la obra social, política, educativa y espiritual que dejó su padre en su corto pero imponderable “tránsito existencial” y del legado que califica como “mensaje iluminado”, “... comprometido de la manera más auténtica con su magisterio; obra de acción, de siembra directa al espíritu” (Dengo, 2007: 56).

En el artículo “El valor psicológico del tiempo” (Dengo, 2005), que le solicitan escribir para *Anales en Gerontología*, Revista de la Maestría en Gerontología de la Universidad de Costa Rica, María Eugenia Dengo reflexiona sobre la significación del tiempo y las etapas en el curso de la vida según Kierkegaard, precursor del existencialismo. Establece un paralelismo con la vida de Brenes Mesén y nos dice:

...no es necesario que seamos filósofos como Kierkegaard ni escritores como Brenes Mesén... para que hayamos tenido nuestras etapas en el curso de la

vida: en verdad, todos, mujeres y hombres, las pasamos: la vida se compone de edades, cada una con su respectiva duración... (Dengo, 2005: 14).

Concluye diciendo:

¿Qué nos enseña la vida? La vida no solo transcurre en el tiempo sino que, más bien, la vida es tiempo... lo que importa es hacerlo valer, vivificar el tiempo en que estoy, crearlo en cada momento porque el momento, como fracción del tiempo mismo, es oro: para la comprensión, para el aprendizaje, para el amor, para enriquecer la relación humana, para proyectarlo al momento que sigue y no lamentar que haya pasado. (p. 17).

Este mismo mensaje de vida, sobre el tiempo y lo que realmente importa en la experiencia de vivir, se evidencia en las reflexiones que dedica a sus nietos, en la obra *Merecer la vida*, compilada por la Dra. Maud Curling y editada por la Editorial de la Universidad de Costa Rica, en 1993. Entre otras cosas, Dengo apunta lo siguiente:

La vida es irreplicable para cada ser humano, y por ello es necesario preguntarse cuál es el sentido que queremos y podemos darle. Esa es una responsabilidad que nadie puede asumir por nosotros (Dengo, 1993: 50).

La vida nos es dada, pero es cada uno de nosotros el que la construye, el que la puede hacer digna, ennoblecerla, hacerla constructiva, y entonces ella misma le mostrará, generosa, la grandeza... Si cada individuo, en el curso de su existencia, no trata de encontrar su ser profundo, de darle la posibilidad a su espíritu de dirigir y presidir su vida, está desaprovechando la oportunidad trascendental que la vida le ha dado, y que es absolutamente irreplicable. Lo más importante es hacer valer la vida (p.52).

Las citas anteriores reflejan el valor y el sentido que para ella tiene la vida. Un valor y un sentido que indudablemente, ha sabido cultivar y transmitir durante un largo y productivo recorrido. Es por su formación filosófica e inclinación humanista que a lo largo de su trayectoria, en distintas ocasiones ha abordado esta temática, disertado sobre ella e inspirado su mensaje, tanto en su obra escrita como en discursos y conferencias en las que ha participado, de las cuales se mencionan dos de ellas a continuación.

En octubre del 2007, fue invitada a impartir la conferencia inaugural del Primer Encuentro de Investigación Educativa, dedicado a Lev Vigostky y Paulo Freire, efectuado en la Facultad de Educación de la Universidad de Costa Rica, organizado por el Instituto de Investigación Educativa (INIE) de dicha

Universidad y el Centro de Investigación en Docencia y Educación (CIDE), de la Universidad Nacional.

La conferencia que impartió inicia así:

Para la presente reflexión me voy a permitir, si al estimable público no le disgusta, tomar como punto de partida una obra filosófica que ocupé mucho en el pasado en mis lecciones de Introducción a la Filosofía: la obra “El puesto del Hombre en el Cosmos” cuyo autor es el filósofo alemán Max Scheler, quien murió en el año 1928” (Dengo, 2007).

En el desarrollo de su charla, enfatizó el criterio de Scheller en cuanto a que el “verdadero ser del hombre es el espíritu, en virtud de que el espíritu del hombre es el ser superior así mismo y al mundo al cual modifica y lo convierte en cultura” (Dengo, 2007). Lo cual deja apreciar el pensamiento filosófico y trascendentalista de María Eugenia Dengo en el que fundamenta que “el ser humano es un ser espiritual creador de cultura: por ende el ser humano es un ser complejo que supera a los demás de la creación por ser unitario en su condición biopsicoespiritual y, para efectos de la educación y de la cultura, fundamentalmente social” (Dengo, 2007).

En setiembre del 2008, con motivo de celebrarse los 30 años de los Estudios Generales de la Universidad Estatal a Distancia (UNED), la invitaron a impartir una Conferencia sobre humanismo, la cual denominó Humanismo y Educación Superior en Costa Rica.

En esa oportunidad, inició su conferencia refiriéndose a la conceptualización del humanismo en la cultura occidental. Ubica históricamente el humanismo como movimiento cultural y luego como actitud o tendencia humana propia de la corriente cultural humanista, en un sentido integral. Se refiere a los humanistas costarricenses en particular en el siglo XX, que específicamente influyeron en nuestra educación, entre ellos señala, precisamente, las figuras de Roberto Brenes Mesén, Joaquín García Monge, Omar Dengo, Moisés Vincenzi y más recientemente, a don José Basileo Acuña, don Abelardo Boinilla y a don Isaac Felipe Azofeifa.

Finalmente, se refiere al humanismo en la educación superior en Costa Rica y se remonta a lo que ella considera el inicio del humanismo en la educación superior costarricense, cuando se instauró el programa de Estudios Generales de la Universidad de Costa Rica en el año 1957.

De más está decir, que María Eugenia Dengo es una firme convencida de la importancia de los Estudios Generales como iniciación a los estudios en las carreras de las universidades estatales del país, precisamente por el valor de la formación humanista, dentro de lo cual enfatiza como necesario “el aspecto de los valores” en tanto que:

...sepamos dignificar la posición del hombre en el universo, propender a una sociedad sin violencia, a un sentido humano en las relaciones sociales, a valorar y tratar de perfeccionar la relación con los demás seres humanos y con todos los seres en general, recordando, ante todo, que humanismo debe implicar la búsqueda de la perfección, la mejora del hombre y del mundo (Dengo, 2008).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brenes Mesén, Roberto (1943). *Poemas de Amor y de Muerte*. Costa Rica: Imprenta Española
- Chopra, Deeprak (1995). *Las Siete Leyes Espirituales del Éxito*. México: Eduvisión.
- Curling, Maud (1993). *Merecer la Vida, Cartas a las nuevas generaciones*. Costa Rica: EUCR.
- Dengo, María Eugenia (1974). *Roberto Brenes Mesén*. Costa Rica: Departamento de Publicaciones, Ministerio de Educación Pública.
- _____ (2002). *Nuevos Paradigmas para la Educación*. Costa Rica: EUNED.
- _____ (2003). Desarrollo de la Formación Docente en Costa Rica. En *Historia de la Educación en Costa Rica*. Jorge Mario Salazar Mora (comp.). Costa Rica: EUNED.
- _____ (2004). La Educación en el Siglo XX. En *Costa Rica en el Siglo XX*. Eugenio Rodríguez (editor). San José, Costa Rica: EUNED.
- _____ (2005). El valor psicológico del tiempo. *Anales en Gerontología*, 5, 11-17.
- _____ (2007). *Educación Costarricense*. 13a Edición. San José, Costa Rica: EUNED.
- _____ (2007). *El valor de la investigación educativa. Conferencia*. Primer Encuentro de Investigación Educativa, Lev Vigotsky y Paulo Freire. San José, Costa Rica: s.ed.
- _____ (2008). *Humanismo y educación superior costarricense*. Conferencia. San José, Costa Rica: (Inédito).
- Dengo, Omar. (2007). *Escritos y Discursos*. Editado por María Eugenia Dengo. Costa Rica: EUNA.